

"LIKE" A LA VIOLENCIA SELECTIVA

“LIKE” A LA VIOLENCIA SELECTIVA

Análisis del discurso sobre pandillas a través de los comentarios de lectores en el Facebook de periódicos digitales salvadoreños

WILLIAN CARBALLO¹

Resumen:

Las redes sociales han facilitado a ciudadanos con acceso a nuevas tecnologías la posibilidad de expresarse y encarar a sus líderes políticos. A través de Facebook y otros canales, los lectores de periódicos pueden exponer sus opiniones sobre los temas que más los afectan. Ese tópico, en El Salvador, apunta a la violencia generada por las maras o pandillas. Estas bandas han entrado en una espiral de violencia contra las autoridades estatales en la que sus miembros y los militares/policias se desafían y matan entre sí casi a diario. Este texto analiza el discurso de los ciudadanos sobre dicho problema, reflejado en los comentarios a noticias sobre el homicidio de militares y de presuntos pandilleros –cuyos supuestos autores en uno de los casos fueron captados por cámaras de videovigilancia– publicados en el muro virtual de los principales medios de comunicación nacionales.

Se trata de un discurso que dibuja el deseo de la mayoría de internautas por acabar con la violencia a través de más violencia, la cual justifican y hasta les causa regocijo, siempre y cuando el que la sufra sea el marero. Una narrativa que, además, es coherente con los relatos periodísticos, que han incitado al miedo, alentado la represión militar como solución y han establecido a las pandillas como enemigo único de la sociedad.

Abstract:

Social media has made it possible for citizens to have access to new technologies which give them the opportunity of expressing themselves and face off their political leaders. Through Facebook, as well as other similar channels; hence, newspaper readers are able to share their opinions on the issues which affect them the most. This subject, in El Salvador, tends to gravitate mostly towards gang generated violence. Said criminal groups have started a whirlwind of violence against state authorities, in which every day gang members and

¹ Coordinador de investigación institucional de la Escuela de Comunicación Mónica Herrera. Investigador, catedrático y periodista salvadoreño, especializado en cultura popular, medios de comunicación y violencia juvenil. Es máster en Comunicación y licenciado en Comunicación y Periodismo.

soldiers/police confront each other, while both sides suffer casualties almost also on a daily basis. This text analyzes what the average citizen thinks about this particular subject matter, as reflected in the comments section on a news article reporting the death of both soldiers as well as presumed gang members – whose alleged perpetrators in one of the cases were filmed by video surveillance – published on the virtual wall of one of the most renowned media outlets in the country. These comments show the prevailing wish from the majority of internet users to stop violence through more violence, something they tend to justify and is even a cause for joy, so long as said violence is suffered by the gang member. This behavior also tends to coincide and be coherent with the prevailing journalistic narrative that generally tends to provoke fear, promote military repression as a solution to the problem and has clearly positioned gangs as society's number one enemy.

El muro que va más allá de los lamentos

Se le llama "muro", pero lo que ahí se escribe no son solo lamentaciones. La tarde del 21 de junio de 2015, por ejemplo –minutos después de que los medios digitales salvadoreños informaban del asesinato de dos militares supuestamente a manos de presuntos pandilleros que fueron grabados por cámaras de vigilancia mientras huían–, los muros de Facebook de los principales diarios de noticias se llenaron de opiniones de cientos de lectores sobre ese hecho. "Por esos militares caídos deberían de matar unos 10 mareros², a ver si quieren seguir jodiendo", decía un usuario de la red social en el post de uno de los periódicos. "Maten a los pandilleros y sus familias para limpiar el país", rezaba otro internauta.

La creciente agudización de la violencia a causa de pandillas en el país (Carballo, 2015; Hernández, 2015) y el surgimiento de un ecosistema de medios digitales que facilita contenidos, su difusión y el involucramiento de los ciudadanos (Ricaurte, 2013), ha permitido un aumento considerable de participación de los miembros de la sociedad con acceso a estas tecnologías en la discusión sobre cómo encarar dicho problema de inseguridad. Ahora no solo los periodistas y analistas en los programas de opinión de los medios hegemónicos (Carballo y Pérez, 2013) emiten valoraciones. Hoy también hombres y mujeres "comunes" participan,

desde sus cuentas de Facebook, Twitter y otras redes sociales, en la cualificación del problema y en la búsqueda de posibles soluciones.

Estas expresiones proliferan aún más cuando se trata de noticias como el asesinato de militares o el hallazgo de varios supuestos pandilleros sin vida. Además, el aumento de cámaras de vigilancia le ha permitido a los medios contar con imágenes inéditas donde se ve a presuntos homicidas, las cuales son incluidas como parte de las notas periodísticas y despiertan comentarios entre los usuarios digitales, quienes fácilmente pueden acceder a ellas en sus computadoras o teléfonos. ¿Qué discursos surgen en estas nuevas plataformas? ¿Qué relatos construyen desde una pantalla estos ciudadanos que, como señala Ricaurte (2013), encontraron en las redes sociales una manera de comunicarse y encarar a sus líderes políticos que antes no tenían?

Esta investigación busca precisamente sacar a la luz ese discurso. A través del análisis de los comentarios posteados en noticias sobre pandilleros en el Facebook de cuatro de los principales medios presentes en esa red social, se plantea como objetivo descubrir las narrativas que la población con acceso a estas redes construye en torno a las maras y sus miembros, en casos en los que los periódicos publicaron capturas de videos tomadas por cámaras de seguridad o por la Policía misma. Se trata, pues, de un estudio exploratorio que pretende ser un primer pulso para medir la temperatura de la sociedad conectada a internet en torno a un tema que, según el 59% de la población, es la primera preocupación del país: la inseguridad (LPG Datos, 2014).

De igual forma, busca establecer la relación existente entre el discurso de las audiencias y el periodístico, analizado por otros autores previamente.

En la actualidad, no existe registro de estudios que indaguen esta manifestación de la violencia desde ese ángulo. La mayoría de investigaciones relacionadas con las maras son trabajos que buscan describir su funcionamiento y analizar sus causas (Santacruz y Cruz, 2001; Cruz, Carranza y Santacruz, 2004), su mutación a actores políticos (Hernández, 2015), las respuestas de los gobernantes en turno (Dudley y Pachico, 2013; Aguilar, 2006) o el impacto de estas medidas en la vida cotidiana de municipios concretos (Carballo, 2015).

² Pandilleros y mareros son usados en este texto como sinónimos, pues "mara" es el nombre común con el que se conoce a las pandillas en El Salvador.

Mientras que otra gran vertiente de los estudios relacionados con pandillas tiene que ver con el discurso de los medios de comunicación en las notas periodísticas sobre maras (Marroquín, 2007; Martel, 2007; Marroquín y Vázquez, 2014).

El presente texto, en cambio, se centra en las percepciones de los lectores sobre el fenómeno. Para lograr el objetivo, se recurrió a métodos cualitativos, concretamente al análisis de contenido en medios virtuales. Como cuerpo de estudio, se seleccionaron dos noticias que cumplieran con dos criterios. El primero, que representaran hechos recientes de violencia en el que se narrara, por un lado, el asesinato de pandilleros y, por el otro, el de policías o militares; de tal forma que se pudiera ver la reacción en casos opuestos. Y dos, que tras una primera incursión se detectara una alta interacción de la población en los comentarios sobre dichas informaciones en las redes sociales.

En ese sentido, se escogieron las notas sobre los siguientes acontecimientos: la filtración de imágenes de supuestos pandilleros asesinados en lo que las autoridades llamaron un enfrentamiento con policías (11 de junio de 2015) y el asesinato de dos militares en una terminal de buses, el cual incluía la publicación de imágenes de los presuntos pandilleros homicidas que huían del crimen, captadas por cámaras de videovigilancia (21 de junio de 2015). Los comentarios analizados corresponden a las noticias sobre estos hechos en los muros de Facebook de los cuatro periódicos en versión digital más leídos del país, de acuerdo a datos de 2015 del sitio de cibermetría *alexa.com*: *El Diario de Hoy* (o *elsalvador.com*), *La Prensa Gráfica*, *El Blog* y *La Página*. En el caso de los pandilleros asesinados, se tomaron en cuenta los "post" en *El Blog* y *La Página*, pues estos medios publicaron las fotos de los cadáveres de forma explícita. La otra noticia se dejó para los dos restantes periódicos. Se analizaron los comentarios subidos en los días inmediatos al evento, hasta las primeras 400 opiniones emitidas o, en su defecto, la totalidad de ellas si la cifra no alcanzaba ese número. En todos los casos, salvo en *El Blog*, la cantidad total de participaciones rondaba las 500 (a veces más, a veces menos), por lo que la muestra seleccionada se consideró suficiente para obtener el discurso. El resumen de estos datos se puede apreciar en la siguiente tabla.

TABLA 1
Distribución de comentarios analizados por noticia en cada medio

Noticias cuyos comentarios fueron analizados	Facebook La Prensa Gráfica	Facebook El Diario de Hoy	Facebook La Página	Facebook El Blog	TOTAL
1. Filtran imágenes de pandilleros asesinados en enfrentamiento con policías, en el departamento de Cuscatlán (11 de junio de 2015)			400	96	496
2. Asesinan a dos militares en terminal de buses de San Salvador y cámaras de vigilancia captan a pandilleros mientras huían del crimen (21 de junio de 2015)	400	400			800
Total de comentarios					1296

Fuente: Elaboración propia

El análisis se basó en la Teoría Fundamentada (Glaser y Strauss, 1967). Esta pasa por tres etapas: codificación abierta, axial y selectiva. En la primera se establecieron conceptos en los cuales se encasillaron los mensajes de los usuarios, los que luego se agruparon en categorías. En el caso de la noticia sobre el homicidio de los supuestos mareros, la codificación incluyó los siguientes aspectos en los cuales se clasificó cada comentario: dios es la solución, crítica a medios, regocijo por la noticia, necesidad de exterminio de pandilleros, crítica a políticos y crítica a lectores por celebrar. Mientras que en la nota sobre los militares asesinados, fueron: medidas a tomar contra pandilleros, crítica a políticos, crítica a los militares mismos y contra policías, crítica a medios, crítica a padres, dios como solución y crítica a ciudadanos. En la segunda etapa, los conceptos encontrados se reordenaron en nuevas categorías que permitieron avanzar en el proceso. En la última, todo se resumió en una o dos grandes categorías que dictan el discurso del texto analizado.

Un “historial” necesario sobre las maras salvadoreñas

Como lo asegura Hernández (2015, p. 3): “Es importante no reducir la violencia en el país a la actividad de las pandillas, pero sí reconocer que estas se han convertido en parte sistemática de la violencia salvadoreña”.

Una pandilla se define en la literatura clásica como un grupo diverso originado de forma espontánea que se caracteriza por moverse como una unidad, tener conflictos con otros grupos y planificar sus acciones; esto dentro de una estructura interna definida, en un ambiente de solidaridad entre sus miembros y dentro de un territorio concreto (Thrasher, 1927, p. 57, en Rodgers, 1999).

En El Salvador, los académicos identifican dos tipos de pandillas o maras: las estudiantiles (cuyos miembros asisten juntos a la escuela) y las de calle, que ejercen control en barrios y comunidades específicas (Cruz y Santacruz, 2001). Según Tager y Aguilar (2013, p. 5), estas últimas fueron las que se desarrollaron hasta convertirse en “bandas criminales que cometen crímenes de diferente naturaleza”.

Según Argueta (1991), las primeras agrupaciones de este tipo surgieron en El Salvador en la década de 1980, como versiones primitivas de las que conocemos hoy en día. Sin embargo, el fin de la guerra civil salvadoreña, en 1992, marcó su multiplicación y transformación (Cruz, 2005; Hernández, 2015). Acabado el conflicto –que había obligado a muchos salvadoreños a migrar hacia Estados Unidos–, el gobierno de este país norteamericano aumentó las deportaciones de ciudadanos de El Salvador con antecedentes penales. Estos importaron esa cultura. Y una vez que estuvieron de vuelta en Centroamérica, encontraron nuevos adeptos en jóvenes que vivían en pobreza y en una sociedad que los excluía. Es como resultado de estos desarrollos socio-históricos que, de acuerdo a Cruz (2005), las pandillas o maras proliferaron.

En la actualidad, en El Salvador hay dos bandas principales: MS-13 y Barrio 18, esta última fracturada los últimos años en Sureños y Revolucionarios debido a problemas internos de sus miembros (*El Faro*, 2015). El Gobierno central calcula que existen unos 60 mil pandilleros. A ellos hay que sumar una red de apoyo conformada por padres, esposas y hermanos, que

podrían ampliar la cifra hasta 400 mil personas (Tager y Aguilar, 2013). Los miembros de ambas agrupaciones dominantes se pelean entre sí por el control de territorios y obtienen dinero gracias a la extorsión, también conocida localmente como “renta”³.

Gobiernos de diferentes ideologías han adoptado medidas para combatir este problema. Los presidentes de la República que llegaron al poder bajo la bandera de la derechista Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) apostaron, entre 2003 y 2009, por medidas de choque, a través de estrategias como el Plan Mano Dura y el Plan Supermano Dura que, acompañadas de leyes coercitivas, tenían como finalidad principal la represión policial y militar. A pesar de estas acciones, la violencia y el crimen siguieron aumentando (Tager y Aguilar, 2013), pues la captura masiva de pandilleros superpobló las cárceles, donde sus líderes continuaron emitiendo órdenes a través de celulares ingresados vía contrabando.

En 2012, ya en el primer gobierno de izquierda en El Salvador, encabezado por el presidente Mauricio Funes (del partido FMLN), líderes de la MS-13 y del Barrio 18 establecieron un pacto, conocido como “tregua”. Bajo este entendimiento, acordaron un cese de las hostilidades entre las dos bandas y se comprometieron a reducir el número de homicidios. A cambio, solicitaron que el Gobierno garantizara sus derechos básicos y mejorara las condiciones para los miembros detenidos en los penales, así como el cese de la persecución y del acoso a los familiares de los miembros de pandillas (Tager y Aguilar, 2013). En efecto, 30 líderes dejaron la cárcel de máxima seguridad. En los meses inmediatos, el número de homicidios diarios se redujo de 12 a un promedio de 5.5 (*El Faro*, 2012).

³ La “renta” o extorsión es un monto económico que las pandillas exigen a comerciantes a cambio de supuestamente protegerlos y no atentar contra ellos. La cantidad varía según el tamaño de la empresa.

Cambios de funcionarios en el gabinete de Seguridad de Funes⁴ debilitaron el proceso. Un nuevo ministro de Seguridad eliminó algunos de los privilegios que se habían concedido a los líderes de las bandas y estas respondieron con una ola de asesinatos que devolvió la tasa de homicidios a donde estaba antes del pacto.

En 2015, el nuevo presidente del país desde 2014, Salvador Sánchez Cerén, siempre del FMLN, rompió de forma definitiva el proceso (El Faro, 2015). Esto desató una nueva escalada de violencia por parte de las pandillas, que incluyó el incremento de asesinatos de policías y militares⁵. Dichas acciones desencadenaron la respuesta de ambos cuerpos armados estatales a través del asesinato de mareros. El resultado de esta coyuntura es que, hasta junio de 2015, las cifras de homicidios se habían disparado a más de 20 por día.

El discurso periodístico sobre las pandillas

Como se mencionaba en la introducción, la academia ha centrado varios de sus esfuerzos en estudiar la forma en que los medios de comunicación salvadoreños y centroamericanos en general comunican el tema de las pandillas y las estrategias de sus gobiernos para combatirlas o prevenirlas.

La publicación “Indiferencia y espantos: relatos de jóvenes y pandillas en la prensa escrita de Guatemala, El Salvador y Honduras” (Marroquín, 2007) concluye que los medios reproducen el discurso oficial que dicta que las pandillas son el enemigo a vencer y que, por lo tanto, los gobiernos que luchan contra ellas merecen la aprobación. Este discurso se magnifica en períodos electorales.

Un componente fundamental del relato sobre las maras es el efecto mediático positivo que implica para los políticos el miedo generado por las pandillas. ¿Qué mejor receta para el éxito político que difundir y exacerbar la sensación de inseguridad y el miedo a las pandillas? Los medios de comunicación reproducen este discurso, útil a los políticos (Marroquín, 2007, p. 88).

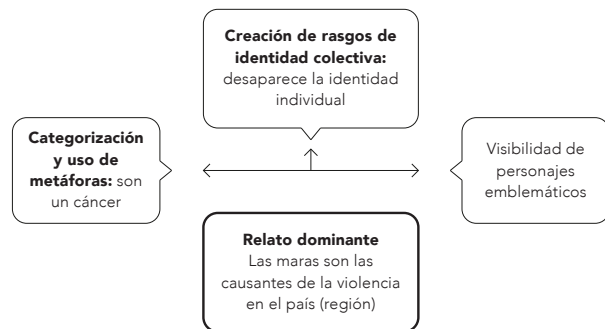
Este planteamiento es coherente con el pensar de Bauman (2004), quien sostiene que siempre han existido grupos que

posibilitan la implantación del miedo en la sociedad. Martel (2007) explica que en El Salvador ese rol lo han cumplido primero los indígenas, después los comunistas y ahora las maras.

Por su parte, en “Las pandillas salvadoreñas, las nuevas formas de terror y control social”, Martel (2007) viajó a través de los imaginarios comunicados sobre estos grupos. El resultado: de nuevo, las narraciones periodísticas contribuyen a la percepción de miedo, pues señalan a las maras como las causantes de la inseguridad en el país y las metaforiza como un cáncer que hay que extirpar. También plantea que los medios contribuyen a crear una identidad colectiva a las pandillas que borra cualquier rastro individual; y que suelen recurrir a contar historias de personajes emblemáticos, como líderes o pandilleros involucrados en crímenes que conmocionaron a la sociedad. La autora lo resume así:

DIAGRAMA 1

El discurso de los medios de comunicación sobre las pandillas, según Martel



Fuente: Martel (2007).

⁴ Funes aseguraba que la reducción de homicidios se debía a la efectividad policial y siempre negó ser el gestor de la tregua, a pesar de que algunos de sus hombres de confianza confirmaron que su Gobierno sí fue un facilitador de la misma (El Faro, 2013). El cambio de ministro lo ordenó la Corte Suprema de Justicia, pues militares no podían estar al frente de la seguridad. Un general era el funcionario a cargo esos días.

⁵ Se registra que 58 agentes policiales fueron asesinados hasta mediados de diciembre de 2015 (El Diario de Hoy, 2015).

Por su parte, “Entre gritos y silencios. La narrativa de la prensa salvadoreña sobre la tregua entre pandillas” (Marroquín y Vázquez, 2014) muestra los relatos que sobre estos grupos y sobre el proceso pactado en 2012 se cuentan en los principales medios escritos. De acuerdo a sus hallazgos, la cobertura periodística ha perpetuado un clima de miedo y ha situado a las pandillas como enemigo único de la seguridad pública en el país, al mismo tiempo que ha mantenido una imagen más bien positiva del incremento de efectivos militares para controlar a las pandillas. De esta manera, también se minimizan o borran otros problemas igualmente generadores de inseguridad, como el narcotráfico, la violencia doméstica o la corrupción.

Las redes sociales como plataformas de debate

Vivimos tiempos en los que los avances en la comunicación se han vuelto determinantes. De acuerdo con Ricaurte (2013), el grado de desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación y la nueva era de la red interactiva son factores que han permitido técnicamente una participación más activa de los ciudadanos en la esfera social. Ricaurte asegura que contextos sociales, culturales y económicos como los de muchos países latinoamericanos facilitan la popularización de esos nuevos medios como formas alternativas de expresión que contrapesen a los canales hegemónicos.

Un ejemplo de esos contextos que esta autora señala son los oligopolios mediáticos. La concentración de la propiedad de las empresas informativas en pocas manos privadas en países como El Salvador ha generado el control de la información por parte de un reducido número de familias de gran poder económico, lo que a su vez merma la participación de las grandes mayorías –pero también de minorías excluidas– y restringe el goce pleno del derecho a la libertad de expresión (Carballo y Pérez, 2013). Las nuevas tecnologías, sin embargo, han venido a romper algunos de esos esquemas.

Como respuesta a esta coyuntura, un grupo de internautas (jóvenes, urbanos, educados, nivel socioeconómico medio/alto) ha demostrado capacidad y eficiencia en la apropiación de herramientas tecnológicas para la creación y consolidación de redes ciudadanas que a través del uso de la tecnología y de las posibilidades de la red

participativa e interactiva buscan abrir los espacios que no les ofrece el mundo físico: visibilidad, discusión de agendas sociales ciudadanas, difusión de la información que se encuentra al margen de los medios electrónicos, organización y promoción de acciones que impacten en políticas públicas y legislaciones (Ricaurte, 2013, p. 141).

Una de las piezas esenciales en este rompecabezas de las tecnologías de la información y la comunicación son las redes sociales. Según Garton (1999, p. 75; en Ricaurte, 2010), una red social es un conjunto de personas (u organizaciones u otras entidades sociales) conectadas por una serie de relaciones sociales tales como amistad, trabajo o intercambio de información. Galindo (2013), citando la definición de Dana Boy y Nicole Ellison, define a las redes sociales en la web como aquellos servicios que permiten a los individuos construir un perfil público o semipúblico dentro de un sistema delimitado, articular una lista de usuarios con los que comparten una conexión y ver y recorrer su lista de conexiones y aquellas hechas por otros dentro del sistema.

Facebook es la reina de las redes sociales. De acuerdo a la misma página, se trata de un servicio social que conecta a la gente con amigos y con otros que trabajan, estudian y viven cerca. De acuerdo a Owloo, sitio especializado en cibermetría, hasta junio de 2015 existían 2.7 millones de usuarios salvadoreños en esta red.

Aunque autores como Galindo (2013, p. 33) señalan que los usuarios de Facebook lo utilizan de una forma “básicamente lúdica, de placer”, lo cierto es que en los últimos años esta plataforma ha facilitado formas de expresión que van más allá del comentario amistoso. Ricaurte, por ejemplo, concluye que Facebook es un sitio de red social que a través de sus aplicaciones permite no solo la expresión de la afectividad, la construcción de la identidad y la imagen y el establecimiento de contactos, sino también “el intercambio de información y la organización civil” (Ricaurte, 2013, p. 75).

Esta visión concuerda con la que Berlanga, García-García y Victoria (2013) concluyeron en un estudio sobre la retórica en Facebook: el discurso de los usuarios de las redes sociales está pleno de figuras retóricas que generan pensamiento, diálogo y comunicación más eficaz.

Bajo esa lógica, los comentarios publicados en Facebook alrededor de noticias sobre un tema tan importante como el accionar de las pandillas representan un nuevo y valioso discurso que vale la pena analizar.

Cuando los críticos de la violencia le dan “like” a la violencia: resultados de la investigación

El salvadoreño está harto de la violencia. Por eso pide recurrir a ella para vivir en paz. Suena contradictorio, pero ese discurso es uno de los principales hallazgos del análisis de los casi 1300 comentarios entre las dos noticias analizadas (el homicidio de dos militares por presuntos pandilleros captados en imágenes mientras huían y el hallazgo de seis cadáveres de jóvenes supuestamente pertenecientes a estas bandas, hecho adjudicado a las autoridades estatales).

La mayoría de las opiniones marca claramente una tendencia a la venganza. Es una apología a la violencia para terminar con la violencia. Los pandilleros –adjetivados por los cibernautas como basuras, perros, ratas, lacras, cobardes, cucarachas, plagas y bastardos– deben morir, así como matan. Ojo por ojo y diente por diente. La Policía Nacional Civil y la Fuerza Armada deben convertirse en héroes y usar la fuerza contra ellos, aniquilarlos. Y si para ello es necesario que reciban el apoyo de la población a través de grupos de exterminio, adelante.

De hecho, su sufrimiento genera placer. En la noticia sobre los seis pandilleros encontrados muertos, hay una predominancia de “regocijo” entre los lectores: 189 de 496 comentarios a ese post en el Facebook de los periódicos digitales *El Blog* y *La Página* dejan ver la alegría de los usuarios ante el hecho de sangre. Es decir, celebran la muerte, pero porque los fallecidos son “mareros”. La siguiente ilustración publicada por un usuario en el muro de *La Página* en la discusión de dicha noticia resulta ilustrativa:



Imagen 1
Celebración del asesinato de pandilleros

Fuente: imagen tomada del comentario de un usuario en el Facebook de *La Página*.

Esa alegría es normalmente acompañada de frases como “se lo merecen”. 82 de los usuarios que participaron con los comentarios analizados en esa noticia se expresaban de esa forma, palabras más, palabras menos. Ellos consideran la muerte del pandillero como un castigo justo, “el fruto de lo que sembraron”. Así lo resume el siguiente post de un ciudadano en esa misma página⁶:

Sabemos que son humanos... que no nos debemos alegrar por lo sucedido a ellos... Pero estos jóvenes pareciera que están empecinados en seguir haciendo él mal... Por tanto, si eso buscan eso encontraran porque solo están cosechando lo que ellos han sembrado, sería muy bueno que los mayores si queremos a nuestros jóvenes los orientemos por él bien, si no queremos que terminen de la misma manera...A las autoridades FELICITACIONES...

⁶ Los nombres de las cuentas de Facebook han sido borrados por seguridad de los usuarios, por lo que se mantiene el anonimato en todos los casos. Además, los textos han sido copiados íntegramente, incluyendo errores de ortografía o redacción, para mostrarlos tal cual fueron publicados.

Este usuario inicia con “no debemos alegrarnos” y termina con “felicitaciones”. Y en efecto, esa noticia también desató muchas palmadas en la espalda de parte de los ciudadanos hacia las autoridades, alentándolas a continuar por esa vía. “Felicidades señores y k pulso sigan asi el pueblo se los agradecerá”, decía alguien en el Facebook de *El Blog*, por ejemplo. Este discurso coincide con lo que señalaban Marroquín y Vázquez (2014) en relación al discurso sobre las pandillas en las notas de prensa: los medios alientan el uso de la fuerza militar como solución para terminar con la figura del enemigo representada en las maras.

También Martel (2007) había adelantado que los medios construyen un discurso sobre estos grupos en el que se insiste en ver a las pandillas como el cáncer a eliminar. En efecto, *La Página* ha tomado la decisión editorial de usar el verbo “eliminar” cuando el muerto es pandillero, en lugar de “asesinar” o “matar”.

Y la gente lo que quiere es justamente eso: que eliminen a los mareros. Muchos consideran esa como la única solución. Y aunque alientan a las autoridades uniformadas a hacerlo, no desestiman la posibilidad de que el pueblo se organice y haga justicia por sus propias manos. Emergen, por ejemplo, apoyos a grupos de exterminio como La Sombra Negra –colectivo clandestino famoso en los noventa por asesinar delincuentes–.

Esta gráfica de un usuario en *La Página* lo ejemplifica:



Imagen 2

Apoyo al asesinato de mareros

Fuente: imagen tomada del comentario de un usuario en el Facebook de *La Página*.

Esa sed de ver al marero pagar “ojo por ojo y diente por diente” se manifiesta más en los comentarios escritos en los post de la noticia de los militares asesinados por presuntos pandilleros. La idea más repetida en los 800 comentarios vinculados con este hecho es la que tiene que ver con hacer desaparecer a los mareros para así “limpiar el país”. Acá una muestra, tomada de los Facebook de *La Prensa Gráfica* y *El Diario de Hoy*:

Yo diría que sin querer le den veneno a los líderes en los centros penales o un corto circuito como Honduras. Maten a los pandilleros y sus familias para limpiar el país. Y hasta cuando se permitirá estas mierdas... De estos asesinos... Ahorquemos en la vía pública...

Es común encontrar peticiones en ese sentido. Se pide que los envenenen, que los quemen vivos, que antes los torturen o que por cada militar muerto se asesinen tres pandilleros, entre otras ideas. De nuevo, esto es coincidente con el discurso periodístico revelado por los estudios citados: “El periodismo reprodujo el discurso oficialista que construyó a las pandillas como el gran enemigo de la seguridad pública en El Salvador... Lo que se está jugando en estas narrativas es el imaginario del miedo que se alimenta de los medios, mientras los medios se alimentan del miedo” (Marroquín y Vázquez, 2014). Con el narcotráfico, la violencia doméstica y otros tipos de violencia minimizados en la prensa, el odio se vuelca sobre un único villano: las pandillas. Y los lectores así lo ven también.

La nostalgia por los militares duros: ¡que vuelva el estricto dictador!

Todo tiempo pasado fue mejor, reza un dicho popular. Y muchos de los usuarios de Facebook que comentan ambas noticias estudiadas en los cuatro periódicos digitales apelan a esas palabras, por considerar que en la firmeza de las acciones de anteriores presidentes del país –sobre todo militares– está la solución. Ese pensamiento, sin embargo, implica varias ideas también expresadas en los post: uno, que los derechos humanos son un obstáculo que hace más mal que bien; dos, que los actuales cuerpos de seguridad no están haciendo bien su trabajo; y tres, que los políticos también están reprobados, sobre todo el presidente.

Empecemos por la nostalgia del dictador. Este tiene nombre y apellido: Maximiliano Hernández Martínez. Su nombre aparece en varios de los comentarios analizados como una especie de modelo que hay que retomar para acabar con “la plaga” de las pandillas. Se trata de quien fuera presidente de la República entre 1931 y 1944, y cuya forma de gobierno se caracterizó por un sistema de informantes que propició un avanzado sistema de inteligencia que le permitía al Estado tener el control del terreno y aplicar con fiereza la ley para minimizar la delincuencia. Sin embargo, también es reconocido porque durante su mandato ocurrió la masacre de 1932, en la que se quitó la vida a más de 20 mil personas, sobre todo indígenas (Ching, Lara y Lindo, 2010).

Algunos usuarios piden no ir tan atrás y se conforman con los cuerpos de seguridad vigentes hasta antes de la firma de los acuerdos de paz, en 1992, como la Guardia Nacional. Sus miembros eran famosos por estrictos, pero también reconocidos por violar los derechos humanos de los ciudadanos. De hecho, parte de los acuerdos que pusieron fin al conflicto interno consistió en desintegrar ese tipo de unidades de control para dar paso a un cuerpo policial de carácter civil. Pero los derechos humanos son más bien un estorbo para muchos usuarios de Facebook salvadoreños en los muros de noticias. Estos ejemplos lo dejan claro:

Si es posible renunciemos a esas leyes mierdas de los derechos humanos..., matemos a cada marero y a su familia.

Derechos humanos son los culpables que esté el país como está xq no dejan que las autoridades agan su trabajo. además no permiten que los padres castiguen a los hijos porque si lo hacen al padre lo meten preso, esos DH debe el pueblo quitarlos inmediatamente.....

Q se eliminen los derechos humanos hay q ser justos como no son ellos los afectados. El q le guste la delincuencia y q le valga madre la vida de los demás q desaparezca q paguen la pena de muerte.

La repulsión hacia los derechos humanos y la añoranza por los tiempos pasados se explica desde el desencanto que muchos muestran hacia las autoridades de seguridad actuales. Tanto la Policía como los militares figuran como protagonistas de comentarios negativos. Se les achaca su falta de coraje, la

cual los lleva a ser blancos fáciles para los pandilleros. “El problema es que La PNC y la fuerza armada hoy parece ser un colegio de monjas, no saben de armas”, describe, por ejemplo, un usuario en el muro de *La Prensa Gráfica*. Al militar se le exige mano dura. Coincidentemente, en el discurso periodístico se pinta a los soldados como capaces para solucionar el problema (Marroquín y Vázquez, 2014). Pero si son débiles, no lo lograrán.

Tampoco lo hará el Gobierno si no se compromete con el tema. El presidente de la República, Salvador Sánchez Cerén, del izquierdista FMLN, y su equipo de funcionarios cercanos son duramente criticados por los pocos resultados en materia de seguridad. Eso lleva a algunos lectores a exigir un golpe de Estado o a que se hagan protestas masivas en contra de los gobernantes. En esta parte también el partido en la oposición, ARENA, recibe críticas, pues se le achaca no haber hecho nada para prevenir la violencia durante los 20 años que estuvo en el poder (1989-2009). Jueces “incompetentes” y leyes “que no sirven para nada” también figuran en las narrativas estudiadas, aunque en menor medida. Muchos respaldan, por ejemplo, la pena de muerte como una solución inmediata, tema que algunos políticos han retomado e introducido ya a la discusión pública.

Marero el que no apoye

Entre el aluvión de requerimientos de mayor dureza contras las pandillas, aparecen, casi escondidas entre todas las participaciones, opiniones de usuarios que disienten de la violencia como método para combatir la inseguridad. Son muy pocas: en la noticia sobre los pandilleros asesinados, solo 11 de los 496 comentarios cuestionaban el proceder de las autoridades, pues consideraban que este tipo de acciones solo perpetúa la violencia. Pero estos "facebuqueros" son atacados. Los demás usuarios los acusan de ser mareros o familiares o parejas de alguno de ellos. Un comentario que invitaba a reflexionar sobre el sufrimiento de las madres de los pandilleros muertos provocó reacciones como:

Quando te mate un marero o te maten a un familiar pedile a tu amigo imaginario que cuide el alma del marero que mató a tu pariente.

¡Este yo creo es pandillero! Hay que darle jake! (matarlo).

Es decir, la opinión divergente en las redes sociales genera antipatía. El que no se alegra por la muerte de los mareros es marero. O por lo menos es su defensor, y como tal, hay que eliminarlo también. La lógica es que ese "enemigo" no tiene familia, madre que lo llore; y si la tiene, no importa. Como descubrió Martel en el discurso periodístico sobre las pandillas, las noticias en los medios tienden a homogenizar a las pandillas: "La impersonalización de las maras las vuelve anónimas y su esencia humana se esconde para convertirse en colectivo salvaje y atemorizante" (Martel, 2007, p. 100). Los lectores, la mayoría de veces, tampoco valoran por qué un joven entró a una pandilla o el drama social que hay detrás. Lo que importa es que ese hombre o mujer es parte de ese colectivo. Y ese colectivo es malo. Ergo: el marero también, y sus madres, y sus esposas, y sus amigos.

Incluso hay reproches para los medios de comunicación. En el caso concreto de los jóvenes captados tras supuestamente asesinar a los militares, surgen críticas a los periódicos por llamarlos así, "supuestos" homicidas. Los medios lo hacen, pues deben cumplir con la presunción de inocencia; pero la comunidad virtual ya juzgó: ellos son los asesinos. Si los medios dudan de eso, apoyan a los bandidos, y también se vuelven enemigos.

¡Dios te salve, patria sagrada!

Aunque cuantitativamente no son muchos post con alusiones religiosas (64 en total), sí generan muchas respuestas aprobatorias de la comunidad (en forma de "likes"). Estos comentarios revelan que la solución al problema consiste en que los pandilleros se pongan en manos de Dios. Este usuario posteó esto en *El Blog*:

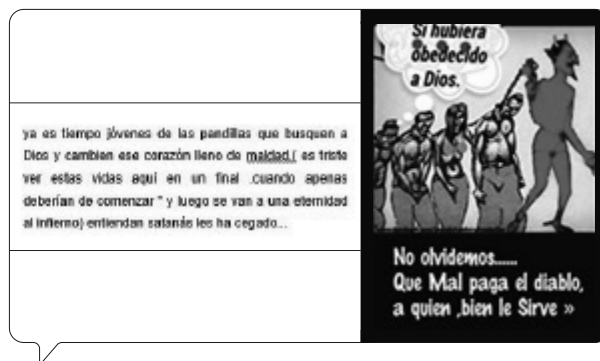


Imagen 3

La religión para los pandilleros

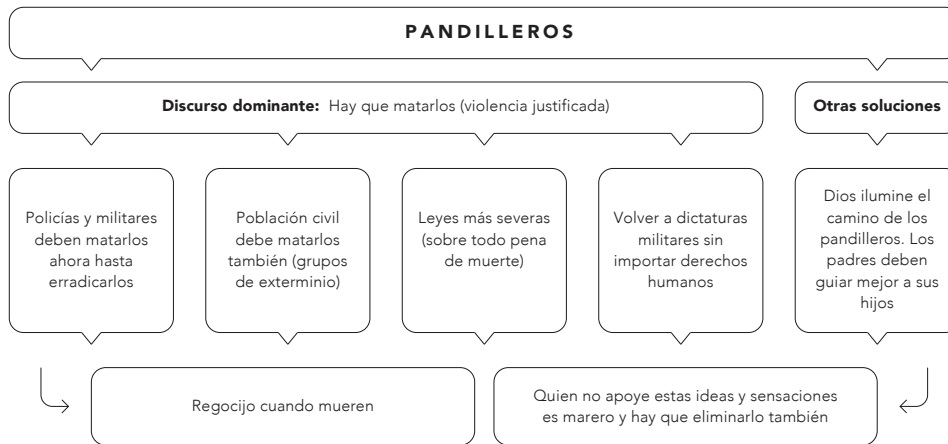
Fuente: imagen tomada del comentario de un usuario en el Facebook de *El Blog*.

Algunas veces, el mensaje espiritual va dirigido no exclusivamente a las bandas delincuenciales y sus miembros, sino al resto de la población. "En lugar de buscar culpables mejor busquen a Dios", escribió alguien en el muro de *La Página*, por citar una opinión. Se exige, pues, que la ciudadanía haga su parte. Y rezar es una forma de hacerlo, según estos usuarios.

El regaño es la constante en estos mensajes. En este sentido, aparecen acá reproches también a los padres y las familias de los pandilleros por permitir que sus hijos "tomaran el camino del mal". Mientras que, por el otro lado, existen otros comentarios que prefieren no culpar a nadie y se limitan a expresar sus sentimientos de impotencia ante la situación (solo 42 comentarios del total estudiado se quedan en este nivel de mostrar tristeza; y estos casi no suelen generar discusión entre los demás miembros de la comunidad).

El discurso dominante

A partir de estos hallazgos, es posible elaborar el siguiente esquema:



Fuente: elaboración propia.

© Escuela de Comunicación Mónica Herrera

Como se desprende de este gráfico, resalta la sed de venganza contra las pandillas y el regocijo cuando sus miembros sufren, pues se lo merecen. Se trata de una narrativa contradictoria en sí misma: los lectores critican la violencia, pero están dispuestos a aprobarla si es usada contra quienes consideran culpables de que ese ambiente reine en el país.

De igual forma, se clama con mucha regularidad el uso de la fuerza por parte del Gobierno y de los cuerpos de seguridad, llámese Policía o Fuerza Armada. Una de las posibles soluciones más recurrente es apelar al espíritu estricto de anteriores dictadores militares en el poder y sus respectivos brazos armados, reconocidos por sus constantes violaciones a los derechos humanos. Pero eso no importa: los derechos humanos son, de hecho, un problema también para muchos usuarios, un obstáculo para "acabar" –violentamente– con el problema. Y por norma, el ciudadano que no piensa así, aquel que defiende los derechos de los pandilleros o se compadece por estos jóvenes o sus familiares, es acusado de ser uno de ellos o su pariente. Por lo tanto, merece el repudio e, incluso, el mismo trato.

Finalmente, como contrapropuesta pacífica a esas medidas de choque, la solución que emerge de los mismos ciudadanos en Facebook es Dios. Los pandilleros deben buscar refugio en él para salir del ciclo violencia; pero ojo, la población debe también ponerse en sus manos para salir adelante. Medios de comunicación y padres de familia también son "regañados" constantemente e invitados a colaborar para resolver el problema, siempre usando la mano dura contra los jóvenes, ya sea en casa al educarlos o en las páginas de noticias al nombrarlos.

Conclusiones antes de cerrar sesión

Las nuevas tecnologías, y particularmente las redes sociales como el Facebook, han posibilitado la expresión a muchos ciudadanos sobre los temas que más les preocupan (Ricourte, 2013). El problema de las pandillas, envueltas en una guerra contra las autoridades locales, es uno de los tópicos en el que la voz de las personas con acceso a internet se alza más en El Salvador, sobre todo en los muros virtuales de los periódicos.

Estos comentarios priorizan la necesidad de eliminar por la fuerza a los pandilleros, principalmente a través de la “ley del talión”, es decir, si matan, asesinarlos a ellos también, pues se lo merecen. Se trata de una violencia selectiva: la violencia es mala, pero es válida usarla en ciertos casos, como para eliminar al que consideramos el principal causante de propagarla. El problema de esta visión es que se convierte en un círculo vicioso: pronto los violentos serán los que antes pedían paz; y luego el rencor vendrá del otro lado, y así.

Emerge también un fuerte reclamo al Gobierno en turno y a los políticos en general. Lo mismo ocurre con los cuerpos de seguridad, a los que se les exige mano dura contra las maras, sin importar que eso signifique violar los derechos humanos o volver a los tiempos de dictadura militar; o sin recordar que medidas como esas en la década pasada no hicieron más que agravar el problema (Tager y Aguilar, 2013). En esta vorágine de apología a la violencia, el que no piense así es porque es pandillero y merece igual castigo, como también el padre alcahuete de estos jóvenes y aquellos medios de comunicación que los tratan con tibieza. Entre la venganza, eso sí, aparecen algunos espacios para invocar a la religión como una de las soluciones del problema. Busquen a Dios es la recomendación.

Salvo esas excepciones espirituales, del discurso se infiere una actitud de la ciudadanía a resolver el problema de la violencia con más violencia, sin pensar en derivaciones de esa actitud. Las maras se simplifican en un enemigo al que hay que eliminar por la fuerza antes de que nos elimine a nosotros. Para lograr ese objetivo, hay que contar con autoridades que no tengan el corazón blando y, si es necesario, autodefenderse como población a través de grupos de exterminio.

Este discurso es coincidente con el periodístico estudiado por autores como Martel (2007), Marroquín (2007) y Marroquín y Vásquez (2014). Los principales medios de comunicación han construido una narrativa alrededor de las pandillas tal cual el discurso oficial así lo ha querido: como el enemigo único que hay que temer y vencer.

En ese juego, la aprobación del uso de la fuerza para destruir al villano es necesaria y, por lo tanto, usada como arma para atraer el voto.

Como se ha podido comprobar en este trabajo, los lectores también tienden a simplificar el problema de las pandillas como un “cáncer” que se ha de extirpar –usando la misma metáfora que ocupan los medios, según Martel (2007)–. Como en la prensa, los ciudadanos no ven personas individuales ni causas heterogéneas en la creación de las maras. Solo contemplan un colectivo sin matices, un grupo de jóvenes que hace daño y que hay que eliminar de tajo. Es un monstruo al que hay que tumbar, sin pensar en si los métodos para hacerlo son apegados a derecho o si su aparatosa caída podría traer daños colaterales.

Esta manera de encarar el problema en las redes sociales tiene varias implicaciones. Una de ellas es la necesidad de revisar el discurso simplista y muchas veces oficialista que los grandes medios están comunicando en sus páginas sobre las pandillas, pues, como generadores de opinión, sus letras están permeando en la percepción pública. Continuar estudiando y revelando estos datos es indispensable para entender todas las aristas de este problema social. La constante nostalgia por gobiernos militares sin preocuparse por los derechos humanos también deja entrever la añoranza por un momento histórico que, con el tiempo y el cansancio de los reprimidos, explotó en una guerra civil. Esto significa que algunos ciudadanos aún responden a viejos paradigmas dictatoriales y siguen viendo en cuerpos de seguridad y líderes de mano dura la solución a problemas actuales, lo que deja la sensación de haber aprendido poco de lecciones pasadas.

Además, resulta preocupante la forma en que se crucifica públicamente en las redes sociales a aquel que piensa diferente y que cree que la violencia no es la solución. Esto denota un patrón intolerante, en el que ni siquiera para conseguir la paz social se aprueban soluciones no sangrientas.

Por último, y como lo comenta Ricaurte (2013), las opiniones vertidas en redes sociales pueden llegar a tener injerencia en políticas públicas y por eso es importante seguirlas monitoreando. Ya se ha visto en El Salvador, por ejemplo, que diputados y alcaldes se pronuncian a favor de medidas como la pena de muerte o el surgimiento de grupos de exterminio, las mismas que los internautas expresan en sus valoraciones. Entonces, las soluciones violentas planteadas por muchos ciudadanos pueden terminar por hacer eco en los políticos, quienes, procurando obtener raja electoral, pueden apadrinarlas sin importar si son o no las necesarias para el país. Así se podrían aprobar leyes populistas que no hagan más que complejizar el problema, en lugar de pensar en estrategias sostenidas sobre la base de un análisis más amplio y profundo.

Bibliografía

- Aguilar, J. (2006). *Los resultados contraproducentes de las políticas antipandillas*. ECA, 62(708): 877-890.
- Berlanga, I, García-García, F. y Victoria, J. (2013). *Ethos, pathos y logos en Facebook. El usuario de redes: nuevo «rétor» del siglo XXI*. Comunicar, n° 41, v. XXI, 2013, Revista Científica de Educomunicación; páginas 127-135
- Carballo, W. (2015). *The truce and everyday life in a violence free municipality: The case of Santa Tecla in El Salvador*. Bielefeld: International Center for Violence Research – ICVR:
- Carballo, W. y Pérez, R. (2013). *El mapa de medios en El Salvador*. En Fundación Comunicándonos (2013), *Comunicación, información y poder en El Salvador*. San Salvador: Fundación Comunicándonos.
- Ching, E.; Lindo, H y Lara, R. (2010). *Recordando 1932: la matanza, Roque Dalton y la política de la memoria histórica*. San Salvador: FLACSO.
- Cruz, J. M. (2005). *Los factores asociados a las pandillas juveniles en Centroamérica*. Estudios Centroamericanos (ECA), 685(686): 1155-1182.
- Dudley, S. y Pachico, E. (2013). *El Salvador's Gang Truce: Positives and Negatives*. INSIGHT: Estados Unidos. Visita 27 de junio de 2015 en <http://www.offnews.info/>.
- Galindo, J. (2013). *Las nuevas tecnologías de la información, comunicación y las políticas culturales en México*, en Islas, Octavio y Paola Ricaurte (2013). *Investigar las redes sociales*. México: Razón y Palabra.
- Glaser, B. y Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. New York: Aldine de Gruyter.
- Hernández, M. (2015). *Salvadoran gangs: Political Actors in the Making? International Center for Violence Research – ICVR*, Alemania: Bielefeld.
- Marroquín, A. y Vásquez, O. (2014). *Entre gritos y silencios. La narrativa de la prensa salvadoreña sobre la tregua entre pandillas*. Revista Nueva Sociedad, N.º 249, Enero-Febrero.
- Marroquín, A. (2007). *Indiferencias y espantos. Relatos de los jóvenes de pandillas en la prensa escrita de Centroamérica*. En Rey, German. *Los relatos periodísticos del crimen*, Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación.
- Martel, R. (2007). *Las maras: nuevas formas de espanto y control social*. En Valenzuela, J., Nateras, Alfredo y Reguillo, R. *Las maras: identidades juveniles al límite*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Ricaurte, P. (2013). *Redes ciudadanas en la era digital: la nueva esfera pública*, en Islas, Octavio y Paola Ricaurte, *Investigar las redes sociales*. México: Razón y Palabra.

Rodgers, D. (1999). *Youth Gangs and Violence in Latin America and the Caribbean: A Literature Survey*. Washington: The World Bank.

Santacruz, M. y Cruz, J. M. (2001). *Las maras en El Salvador*. En ERIC IDESO, IDIES e IUDOP (comp.) *Maras y pandillas en Centroamérica*, Vol. 1. Managua: UCA Publicaciones.

Tager, A. y Aguilar, I. (2013). *La tregua entre pandillas salvadoreñas, hacia un proceso de construcción de paz social*. Guatemala: Interpeace.

Periódicos

El Faro (2012). *Gobierno negoció con pandillas reducción de homicidios*. Visita 20 de junio de 2015 en <http://www.elfaro.net/es/201203/noticias/7985/>.

El Faro (2015). *Gobierno propone becas y créditos para pandilleros que se retiren*. Visita 27 de junio de 2015 en <http://www.elfaro.net/es/201504/efradio/16918/28abr15%7C-Gobierno-propone-becas-y-cr%C3%A9ditos-para-pandilleros-que-se-retiren.htm>

LPG Datos (2014). *La delincuencia es lo que más preocupa*. Visita 30 de junio de 2015 en <http://www.laprensagrafica.com/2014/01/17/la-delincuencia-es-lo-que-mas-preocupa>

El Diario de Hoy (2015) *2015: el peor año para la Policía desde su fundación, 58 policías muertos*. Visita 14 de enero de 2016 en <http://www.elsalvador.com/articulo/sucesos/2015-peor-ano-para-policia-desde-fundacion-policias-muertos-95992>

Link con los comentarios analizados

<https://www.facebook.com/elsalvadorcom/posts/905537162816191:0>. Última visita: 23 de junio de 2015.

<https://www.facebook.com/lpg.laprensagrafica/posts/956301107745431>. Última visita: 23 de junio de 2015.

<https://www.facebook.com/lapaginasv/posts/865861850117520>. Última visita: 15 de junio de 2015.

<https://www.facebook.com/elblogsv/posts/952469474796317>. Última visita: 15 de junio de 2015..